

# Cardenal llamó a sellar alianza de reconciliación y paz

Un llamado a seguir los caminos del evangelio, sin esperar que otros lo hagan antes, para así "sellar una alianza de reconciliación y paz", hizo ayer el cardenal arzobispo de Santiago, monseñor Francisco Javier Errázuriz, en su mensaje de Pascua de Resurrección.

El prelado manifestó que este día, "es un misterio que abarca el drama de la lucha entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal, entre la paz y la violencia".

"Nos ha estremecido el sufrimiento causado a Jesucristo, que culminó con el tormento de los azotes, de los clavos y de la muerte en cruz; y con el dolor aún mayor de la vociferación del pueblo, que rompía su gratitud a el y pedía su crucifixión, de la huida y el abandono de los suyos, y del rechazo de Jerusalén de cuan-

to él le traía como mensajero de la paz".

Errázuriz dijo que "es imposible recordar estos hechos dramáticos sin que ellos despierten en nosotros una actitud vigilante. Las amenazas del mal, de la oscuridad y de la muerte no son fenómeno lejanos. A veces se suman sus turbulencias, enrarecen y contaminan la atmósfera de nuestra vida personal y de la convivencia y provocan amenazas, enemistades, opresiones, violencias y muertes. Si se trato así al maestro bueno, "¿qué de raro tiene que la muerte aceche a las puertas de quienes no tenemos su bondad?".

"Pero existen tantas otras muertes. A veces muere la libertad y muere la esperanza. Mueren los sueños y las ilusiones, muere el amor, la generosidad y el espíritu solida-

rio. Muere la alegría y muere la franqueza y la lealtad. Muere la justicia y muere la honradez. A veces muere la familia y muere la paz", expresó el cardenal.

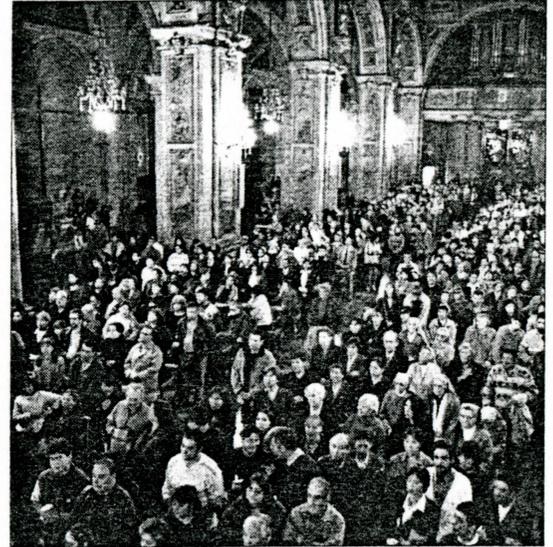
Sostuvo que "el mensaje de la resurrección resuena con fuerza en este panorama devastador (...) Es un mensaje de vida y de esperanza. El señor Jesús que nos reveló que había venido a darnos vida y vida en abundancia, ha vencido al reino de las tinieblas, del pecado y de la muerte, ha resucitado. Dios ha removido la piedra del sepulcro también de nuestros sepulcros para que Cristo viva y nosotros recorramos los caminos de la vida y la felicidad".

Advirtió que esa es una manera de vivir en la cual "se pierde comodidad, se pierden cosas superfluas y egoísmos, y se pierde ese afán de hacer

girar todo el universo en torno a nuestra fama, nuestros deseos y caprichos, nuestras ansias de poder, de tener y de disfrutar de todo y siempre...ser discípulo de Jesús es perder esta manera de vivir, por amor a Jesús, para ganar la vida: la propia y la de nuestro pueblo".

"Esperar que otros den los primeros pasos es errar el camino. Si cada uno se decide a seguir los caminos del Evangelio, aunque nadie los siga, estaremos siguiendo a aquel que opto por dar su vida para sellar una alianza de reconciliación de paz, con el padre entre nosotros", agregó.

Errázuriz dijo que esa es "una decisión enteramente personal, que es capaz de cambiar el clima de la convivencia de conferir a quien la toma la felicidad que Jesús prometió a quienes sigan su ejemplo".



Centenares de fieles se reunieron anoche en la Catedral Metropolitana, para celebrar la tradicional vigilia pascual presidida por el cardenal arzobispo de Santiago, monseñor Francisco Javier Errázuriz.

MARCO MESINA